



# WHISKY ¿ESPAÑOL?

Bienvenidos. En este primer artículo, me presento ante ustedes con la esperanza de despertales la curiosidad ante un producto que a mí me resulta fascinante, el whisky español. Ya habrá tiempo de indagar en legislaciones, métodos de elaboración, historia, destilerías y todos los aspectos que vayamos considerando más relevantes. Y sí, he dicho vayamos, ya que éste viaje no es sólo mío, es de todos aquellos que deseen sumarse.

Hoy, les contaré que, como muchos otros, mis primeros contactos con el whisky estuvieron marcados principalmente con productos extranjeros. Botellas de las que apenas entendía las etiquetas, pero que poco a poco vas empezando a descifrar. Era una buena manera de usar el diccionario de inglés. Y cuanto más descubres, más dudas te surgen, ¿qué carajo es un blended, y ésto de las maltas, por qué este pone bourbon...? Cuanto más caes por la madriguera de conejo, más atrapado estás, aunque como suele decirse, sólo perdiéndose, uno puede encontrarse.

Así, para cuando recalé en el mundo de la hostelería ya llevaba a cuestas éste demonio que me incita a servirme otra copa mientras les escribo éstas líneas. Casualidades de la vida acabé rodeándome de gente que me enseñó cosas que ni imaginaba. De la mano del que a día de hoy es uno de mis mejores amigos y sumiller de referencia Alvaro Jiménez, descubrí y aprendí a apreciar los vinos generosos, en nuestros viajes a Jerez, Sanlúcar y El Puerto de Santa María, visitamos bodegas y destilerías capaces de hacerte viajar en el tiempo. Pero no sólo al pasado, que no es poca historia, sino un viaje al futuro, al de estos vinos, y su transcendencia, y si uno sabe ver más allá, puede llegar a imaginar como aquellas viejas botas se están preparando para algún día albergar nuestro destilado favorito.

Estando en aquellas, no sólo tenía acceso a vinos, sino que tuve la ocasión de gestionar la bodega de destilados del restaurante en el que trabajaba. Tuve que ponerme las pilas sobre un sin fin de destilados procedentes de todo el mundo y también tuve que leerme algunos libros de coctelería y empezar a mover las manos. No parece gran cosa, pero para mí fueron bastantes noches durmiendo poco después de días de muchas horas. Pero la recompensa merecía la pena. La estantería de los whiskys. El numero de botellas de whisky podía perfectamente representar el 25% del total de las botellas de destilados, lo cual, en un país dominado por la ginebra, es un buen porcentaje. Siempre había botellas representativas de los 5 grandes del whisky, Escocia, Irlanda, Estados Unidos, Canadá y Japón. Si bien no había muchas rarezas o excentricidades, me sirvió para probar y trabajar de primera mano un buen numero de destilerías que de otra forma no habría podido catar. Todo ésto no hizo más que agudizar mi problema, si antes me gustaba el whisky, en ese punto empezaba a comprender, a mi manera, el por qué me gustaba, más leña al fuego, o mejor dicho,





más turba.

Todo iba bien, disfrutando de los ahumados, flipando con los japoneses, aprendiendo a no perderles el respeto a lo que hacen los americanos... hasta que de pronto un día de trabajo no fue un día normal. Sacaron una botella con la forma de las de oloroso, una etiqueta escueta en la que decía Equipo Navazos, La Bota de Malt Whisky, 66, Bota NO. Aquí fue donde mi atención se desvió un poco del camino, me hizo fijarme en qué esta pasando en nuestras fronteras.

En este punto se me fue de las manos. Descubrí el buen trabajo llevado a cabo a la

hora de seleccionar barricas en las que hacer el proceso de maduración y el la gran variedad de tipos de barricas utilizadas. En el saber hacer de los maestros destiladores y en la calidad de las materias primas, en la capacidad de asumir riesgos con el fin de sorprender, por lo auto exigentes que son con su producto. En el potencial que puede llegar a tener. Pero para comenzar, ¿qué podemos entender por whisky español? No existe una denominación de origen “whisky español” en las que se establezcan unas características concretas; no existe ningún tipo de organismo que añada ninguna especificación más restrictiva a la normativa europea vigente en la actualidad con respecto a la producción de whisky. Ésta es una normativa que tiene como objetivo proteger los intereses de los distintos productores dentro de los diferentes países de la Unión Europea y establecer unos criterios básicos que garanticen un control sobre éstos. De momento ésto no parece ser un problema para los diferentes productores españoles, es más, me atrevería a decir que disfrutan un poco de la libertad que les da.

Aunque esta producción de whisky en España es relativamente joven, la relación de nuestro país con el whisky es algo que viene desde hace generaciones. Por todos es bien sabido el transito de barricas desde España a países como Escocia, Irlanda o Japón. Lo que quizás sorprenda más a algunos lectores es el hecho de que en ocasiones el transito era inverso, se traían destilados, principalmente escoceses, y se maduraban en suelo español, formando las soleras y botas de whisky, generalmente reservado para consumo privado. También hay un buen número de destilerías que están apostando por un enfoque en el que priman productos locales y buenas barricas donde madurar tan preciado licor. Con esta perspectiva podemos encontrar ya un buen número de whiskys, con perfiles diferentes y capaces de satisfacer a los paladares más exigentes. Iremos desgranándolos poco a poco.

Agradecer a todos los que hasta ahora me habéis ayudado a comprender dónde nos estamos metiendo. A toda esa gente que esta detrás de cada etiqueta de whisky y que respondéis a todas esas preguntas que a veces os hago. A los que comparten su saber. Y a todos aquellos que os sumáis a mi locura, ponerlos cómodos, pues este es un viaje a largo plazo.

